AÑO XXVI. — Nº 1261.

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 17 DE 1957.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



FARO DEL CABO POLONIO.
(Fotografía Avenir Rosell)

Fuerte espolón pétreo emergido de inmensos arenales, coronado por un hermoso faro, extremo del territorio uruguayo más profundamente clavado en el Atlántico.

CABO armonía

ALLI no suena el adagio corriente de nuestros balnearios, o la melodía frívola del turismo.

Hay que hacer dos buenas leguas de gimnástico caminar por playa para llegar a "las casas" del Polonio; y eso, lógicamente, acobarda a quien ve "el Este" como lugar de descanso, o a quien recorre el país picaneado por el velocímetro.

Al Polonio van individuos ansiosos de conocer la Naturaleza y el Hombre. "¡Locos!", dirá el "panzacontetisme" a la moda; pero, ¿que diría si viera a doña Violeta dedicando ternuras a una comadreja colorada que momentos antes agita a fuera de la madriguera su cola vermiforme para atrapar algún incauto martín-pescador?, ¿o a Pancho desembolsando de su bombacha oriental, fósiles, piedras al parecer preciosas, raspadores, puntas de flecha?, ¿o a esas maestras que nunca pierden el ánimo de buscar plantas, conchillas, insectos, flores, irisadas actinias, caracolitos para collares?, ¿o a Mario portando a hombros un mortero indígena rescatado a diez kilómetros de distancia?, ¿o a cualquier acampante huroneando la playa jalonada de cadáveres de lobos que recuerdan el drama de las aguas, recogiendo por acá una boya de trasmallo, allá un omoplato lobuno, vértebras de pez, estrambóticos sifonóforos, bellísimas dónax, mágicas velelas, pigmentadas estrellas de mar?, ¿o a impenitentes caminantes retornar jubilosos de alguna excursión de horas a los médanos, llenas las manos y mochilas de rompe-cocos, boleadoras, lascas, fósiles: astas de cérvidos, dientes de tiburón antediluviano, rosetones de gliptodonte?

"Locos" devotos de la religión natural, hasta el misticismo. Y esta alusión religiosa no es tan traída por los cabellos, inclusive porque en los campamentos del Centro de Estudios de Ciencias Naturales, a la hora del yantar un relator, como el monje que en el cenobio lee algún libro piadoso, comenta las enseñanzas de un fenómeno natural destacado en el día.

◆

El Cabo Polonio es un fuerte espolón pétreo emergido de inmensos arenales, coronado por un airoso faro; es la punta del territorio uruguayo más profundamente clavada en el Atlántico.

La Naturaleza manifiesta aquí su fiera energía; el Hombre se le siente sometido, o por lo menos integrado. Diríase que esa integración es impuesta por la ley cósmica de armonía: espacio, colores, volúmenes, dinamia, melodía, aquí se funden en una forma singular de una potencia que no se halla en parte alguna del paisaje uruguayo.

Lo que primero sugestiona es la titánica lucha del mar, de la inmensidad oceánica con los acantilados.

"Allá en costas de Rocha,
ande la mar se agiganta,
el acantilao se aguanta
sin dejarse conmover.
Y cuando las olas vienen
con su bravura juriosa,
la roca mira orgullosa
demostrando su desdén",

dirá el paisano de Romildo Risso. Pero por lo bajo, desde lejos las olas cantan una nonnon adormecedora, quebrada por algún quejido de los lobos que a millares pueblan los islotes cercanos.

En contraste con el proteico e incansable mar, los inmutables médanos forman una barrera que separa al Cabo del mundo que tierra adentro se cubre de verdor, de ese bello verdor rochense. Esas pirámides de



El arreglo y tejido de las redes de trasmallo es ocupación constante de los pescadores y sus familiares.



Los seis o siete ranchos que forman la población temporaria de pescadores.



Paraderos indios, delicia de los actuales paleontólogos y naturalistas.



La cabeza del caimán sumergiéndose en las aguas, punta extrema del Cabo Polonio.

POLONIO, distinta

El Cabo Polonio, su faro y los islotes cubiertos de lobos marinos.

arena que levanta la naturaleza, como las de piedra que construyó el hombre, guardan, mayestáticas, en profundos arcanos, secretos inalcanzables. Se trepa por sus laderas y se rebasa sus cimas, pero no se siente latir su corazón, ni se percibe calor de vida.

La ausencia de plantas completa la apariencia de un mundo muerto; sólo los aficionados a las ciencias naturales, o los entendidos en paleontología o geología notan aquí, tras el análisis químico y el estudio cristalográfico de sus litos, en los vestigios que restan de paraderos y fogones indios, la fuerza biológica eterna. Y no modifica la impresión primera el hecho de que alguna prominencia rocosa, como el Cerro de la Buena Vista, dominando la Punta del Diablo y la isla del Marco, dé firmeza a la volubilidad de la arena y asidero a alguna vegetación liquenológica o gramínea.

Hay un instante de sobrecogedor dramatismo: cuando el viento despeina a la duna. A la distancia ¡qué hermosas cascadas volcándose desde la cresta de los médanos!; pero ¡guay del hombre o del animal desprevenidos que la duna azote y sujete con ligaduras de arena!

De todos modos, internarse por los médanos es aventura y placer. Obliga a "otro" modo de caminar, y se pregusta la sensación de penetrar el desierto africano; mientras tanto, se descubre algún fósil, o se recoge alguna fulgurita, testimonio de tremendas tormentas eléctricas.

◆

Las casas de los fareros, del radiotelegrafista, del encargado del Soyp constituyen toda la "urbanización" de Cabo Polonio, y en ellas se produce toda la sociabilidad del pago, que para el visitante se templa de afabilidad. En invierno, en escasos días de bonanza, con la caza y la pesca loberas se animarán los galpones del Soyp.

En verano se alegra el ambiente con la presencia de pescadores y sus familias, moradores temporarios de seis u ocho ranchos de totora sobre la playa mansa. Una nota curiosa de firme trazo son las mantas de pescado y las redes colgadas al sol entre los ranchos; a sus puertas, sus habitantes reparan los destrozos de tiburones, toninas y otras piezas grandes en los trasmallos, o tejen nuevas redes.

◆

En cualquier tiempo Cabo Polonio es un paisaje característico, posee una armonía distinta en la panorámica nacional.

A. ROSELL.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías del autor).



Una barcaza de desembarco de las fuerzas aliadas en la última guerra, embicada en la playa.



La inquietud perpetua del mar contra la inmovilidad eterna de la roca.



La inmensidad de las dunas bajo el cielo amenazador.

Nueva Literatura Hispanoamericana

"LA LLAMARADA" de ENRIQUE A. LAGUERRE



El novelista portorriqueño Enrique A. Laguerre.

PUERTO Rico es un ejemplo de voluntad de supervivencia como pueblo y como cultura. 8.896 kilómetros cuadrados de superficie con 2.322.000 habitantes más de 261 habitantes por kilómetro cuadrado, expresan bien su vitalidad, y su Universidad de Río Piedras, con unos 20.000 estudiantes, proclama elocuentemente su empeño cultural. Pueblo vinculado a la democracia con libertad; cultura enraizada en la valoración clásica del hombre como principio y fin de la historia. La de Puerto Rico ha sido una lucha persistente en la defensa de su expresión nacional, desde los años iniciales de su madurez política. Descubierta por Cristóbal Colón, en su segundo viaje, el 19 de noviembre de 1493; conquistada y colonizada por Ponce de León desde 1509, en el siglo XIX el espíritu español grita en ella su fervor independiente. En 1869 hace su primer ensayo autónomo de la dominación española, y en 1898 el despotismo borbónico la entregó como baratija de papeleta de empeño a Estados Unidos, lo cual no es obstáculo para que en Puerto Rico existan adictos al franquismo, expresión máxima del despotismo borbónico, al que se pretende entronizar de nuevo en España, sobre la tumba de más de un millón de españoles muertos por defender lo que defienden los puertorriqueños dignos: democracia y libertad

El 25 de julio de 1952 consiguió el título de Estado Libre Asociado de Estados Unidos. Todo esto no hubiera sido posible sin la permanencia en la isla de una inquietud cultural que supo mantener su propio estilo de vida en lucha con otros estilos, ni superiores ni inferiores, pero sí diferentes.

Si la cultura hizo posible la comunión espiritual que diera a Puerto Rico la autenticidad de su Verbo, natural es que ese Verbo tuviera hombres representativos. Hablar del puertorriqueño Eugenio María de Hostos es recordar la conciencia moral de Hispanoamérica, y el determinismo político hispanoamericano como expresión de un todo común. Hostos vivió las luchas de su patria para la conquista de la independencia, que malograda quedó al pasar al dominio estadounidense, lo cual fue para él una esperanza fallida. Otros hombres recogieron su mensaje.

Hoy nos ocupamos de un novelista puertorriqueño nacido en 1908, en nuevo rumbo de liberación nacional. Nos referimos a Enrique A. Laguerre. De él conocemos únicamente su condición de escritor a través de tres novelas; "La Llamarada" (1945), "La Resaca" (1949) y "La Ceiba en el tiesto" (1956). En "La Resaca", Laguerre nos presenta la dramatización finisecular del Borinquén, liberándose de una dominación para caer en otra. "La Ceiba en el tiesto" es un estudio novelístico de introspección psicológica del puertorriqueño, que no acaba de hallarse a sí mismo, imposibilitado como está de arraigar en el clima natural de su ancestro.

"La Llamarada" es una gran novela hispanoamericana con tema de tierra y hombre, por consiguiente, historia, no en el acontecer cronológico sino en el ser del hombre. La realidad literaria de esta novela trasciende como verosimilitud esencial, no accidental, aunque la realidad de sus accidentes traducen el verismo de los hechos descritos por el autor. Una realidad psicológica, económica, social y políticamente artísticas. Pocas novelas hispanoamericanas tan complejas y a la vez tan sintéticas de contenido, y tan equilibradas en la expresión de su verosimilitud. Veámoslo:

El personaje central, hilo conductor de la trama, Juan Antonio Borrás, joven egresado de una escuela de agronomía, consigue colocarse como técnico en una Central Azucarera, dependiente, naturalmente, de una American Sugar C°. El personaje expresa un determinismo que en la novela debe desarrollarse. ¿Lo consigue? Psicológicamente su personalidad se va deformando, hasta convertirse en un engranaje absoluto del absoluto poder de la Central, debido a que económicamente vive supeditado, lo que determina su supeditación moral. Pero no hay fatalismo en el devenir del hombre. El hombre es siempre él mismo, forjador de su destino, por muchos que sean los elementos materiales y morales que se opongan a su voluntad. En la medida con que lucha contra las fuerzas opresoras va forjando su significación humana.

La opresión no llega sólo por el determinismo económico imperante en Puerto Rico. Acaso no sea ese el camino más peligroso para la deformación de la moral. Hay, a la vez, un determinismo conformista de sumisiones que prenden en la vida del hombre, y ese sedimento es el que debe arrancarse antes de iniciar la lucha contra las fuerzas foráneas. Borrás cree llevar un nuevo mensaje que, proclamando a priori su propio triunfo cree significará también el triunfo de su pueblo, planteando entonces el complejo social de la novela. ¿Hay conciencia puertorriqueña capaz de crear el personaje colectivo? La hay. Se presenta en "La Llamarada" con el sello de nuestro tiempo. Aparece en la dualidad de clases: don Oscar Mendoza, administrador de la Central, y don Florencio Rosado, director de trabajos, como elementos representativos del trust; el paralítico don Hipólito Cabañas y el trabajador Segundo Marte, como fuerzas de expresión revolucionaria. Cuatro personas que en el marco de una realidad social representan dos clases antagónicas, que se integran, deliberadamente o no, en una síntesis nacional.

En los comienzos, Borrás se considera como un personaje equidistante entre los dos estamentos antagónicos. Para él esas realidades aún no tienen valor dialéctico. Existen, sí, la naturaleza, el trabajo, la riqueza, el hombre, como entes esenciales. Lo que importa es armonizarlos. ¿Cómo? Ese es el problema. La armonía de esas cuatro entidades es un deseo de los hombres de bien, pero con todo y ser dicha armonía la finalidad de la historia, la verdad es que se realiza agudizando las contradicciones hasta obligarlas a resolverse en revolución. Así se explica que, cuando Borrás queda como responsable del cultivo, las contradicciones adquieren manifestaciones violentas, siendo él el propulsor de esa violencia.

Los caracteres de los personajes y la psicología de los grupos sociales aparecen en la novela con bien lograda matización de lo pasivo a lo activo, de la conformidad a la lucha airada. En ambos casos son los mismos hombres, pero son las circunstancias las que determinan su definición histórica. Caen diezmados los trabajadores por las enfermedades endémicas del trópico, y parece que en ello hay conformidad de muerte. Luego arden los cañaverales, el campo adquiere pulso de llama exterminadora, y los hombres parecen confundirse con esa misma llama. Las circunstancias, siempre las circunstancias, determinadas por condiciones inhumanas de trabajo y vida.

Siendo una novela de primeras figuras, en ellas adquiere relieve fundamental el personaje múltiple, las masas. ¿Es por eso una novela de masas, con determinismo social a priori? No. Se trata sencillamente de una novela en la que, si bien los hombres reaccionan por un determinismo económico-social, permanecen fundamentalmente como elementos morales, espirituales. Son testimonios artísticos de una compleja realidad, sin recurrir a la morbosidad erótica ni al prejuicio resentido del odio de clases. Por eso mismo, testimonio de vida humana en una porción del trópico que se anima en lucha de clases y busca en el amor la compensación de su fatiga. El autor desliza su novela por rutas de claridad en lo objetivo y de pasión en lo subjetivo.

La lectura de "La Llamarada" nos trae a la memoria, en furtiva asociación de ideas, la novela "Dos o tres Gracias", del inglés Aldous L. Huxley, siendo tan opuestas como son por su temática y acción. En la del inglés, el personaje femenino se desdobla en tres personalidades, sin dejar de ser ella misma, mientras en la del puertorriqueño, tres mujeres, Sarah, Delmira y Josefina responden a una sola personalidad, la de Borrás, en el proceso de sus apetencias vitales. Un sutil mecanismo psicológico —ignoramos si logrado deliberadamente, pues en arte los imponderables envuelven continuamente al artista— va acoplando el personaje central con el tipo femenino adecuado a cada etapa, resultando de ello una fina interpretación sicológica de nuestro trópico, en la manifestación anímica de tres tipos femeninos, acorde con las cambiantes del alma masculina.

En torno a la novela de Laguerre hemos leído comparaciones con "La Vorágine", de Eustasio Rivera; "Doña Bárbara", de Rómulo Gallegos y "Don Segundo Sombra", de Ricardo Guiraldes. No consideramos acertada la comparación, y no porque consideremos "La Llamarada" inferior o superior a esas tres novelas ya ejemplares, sino diferente . En aquéllas, el paisaje, como fuerza telúrica, es inseparable de los héroes; en la del puertorriqueño, el auténtico paisaje es anímico (el paisaje como personaje animador de novela lo vemos en "La Resaca", del mismo autor), una selva de almas que se retuercen en su propia contradicción de fuerzas elementales, tan enraizadas a la tierra como las palmeras o los cañaverales, pero que, como la misma flora, van cambiando por imperativos de la explotación económica. En aquellas, cierto es que los héroes muertos o vivos, afirman una voluntad de dominio, aunque a la postre la selva o el horizonte se los trague. No así en "La Llamarada", donde los hombres son los encargados de tragarse a los mismos hombres. Si Borrás se salva es porque sabe retirarse a tiempo, desintegrarse de la economía trustificada para integrarse de nuevo a una economía de comunión del hombre con la tierra, ni él ni ella esclavos.

"La Llamarada" es la novela del azucar amargo. Para el hombre es amargo todo fruto que no responda a una libre determinación de las fuerzas económicas, brotando de la misma libertad del hombre. Por eso creemos que Laguerre, si psicológicamente, por su manera de enfrentarse literariamente a los hombres, se halla en la corriente de los grandes novelistas hispanoamericanos, por la temática de su novela tiene grandes afinidades con Upton Sinclair y John Dos Pasos, aunque, por hispanoamericano, su novela cala más adentro de las zonas sensibles del hombre. Se explica, por cuanto sus personajes, además de sufrir su propios dolores, tienen que soportar el dolor que les imponen fuerzas extrañas, y por eso opresoras.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Montevideo, marzo de 1957.
(Especial para EL DIA).



Tal como aparece en est imaginaria vista aérea será el futuro palacio presidencial en la nueva capital, según el proyecto del mundialmente famoso arquitecto brasileño Oscar Niemeyer, al que se le ha encomendado la obra.

LA NUEVA CAPITAL DE BRASIL

POCOS acontecimientos pueden conmover tan profundamente el espíritu público de una nación como el traslado del gobierno desde la ciudad en que tradicionalmente está asentado a otro punto del territorio. La idea de la capital se identifica en la masa con la de la patria misma y las dos cosas parecen casi inseparables, por lo que no es extraño que una iniciativa en tal sentido haya suscitado encendidas controversias en Brasil, donde dentro de poco tiempo se va a dar este paso trascendental, dispuesto oficialmente desde la época del imperio y nunca derogado de los preceptos constitucionales, pero que ningún gobernante se había atrevido a llevar a la práctica.

El presidente Juscelino Kubitschek ha tomado esa "corajosa" decisión. "La Constitución lo dispone —ha dicho— y hay que cumplirlo", sin esperar siquiera al primer año de su mandato, ni importársele de que sus antecesores no demostraran igual acatamiento a la carta magna, y para que el país se convenza de que no hay novelería ni indecisión en este acto gubernativo que mirado a la ligera podría parecer una aventura, ha anunciado que antes de 18 meses estará despachando sus asuntos en la nueva sede. Como esto lo dijo hace ya más de tres meses, ello significa que dentro de poco más de un año, Río de Janeiro, la urbe de incomparable belleza, no será más la capital del Brasil. El lector uruguayo poco interiorizado de estos detalles pensará que otra de las grandes ciudades del país hermano la sustituirá en esa envidiable posición. No. El gobierno de Catete será transferido a una ciudad especialmente construída para ostentar ese privilegio, es decir, a un centro urbano preplanificado, en el que por eso mismo todo será previsto de antemano, desde el punto en que será colocada la piedra fundamental hasta la distribución de las parcelas ejidales. Esa ciudad se llamará Brasilia y se está echando sus bases en el planalto central, casi a mil kilómetros de la costa oceánica, dentro del Estado de Goiás, en una zona hasta hace poco desierta y que ahora es teatro de una actividad febril. ¿A qué se debió la elección de ese lugar aparentemente tan poco adecuado para la finalidad perseguida? No hay en ello sólo un prurito constitucional, por cierto. Es más bien una necesidad impuesta por la realidad económica, política, social y administrativa del Brasil. Desde el descubrimiento del país casi todos los elementos de civilización se desarrollan y progresan a lo largo de la faja litoránea, mientras un inmenso territorio interior yace inmutable, casi desierto, aislado por la falta de medios de comunicación y de transporte, creando en primer término un gran desequilibrio en la densidad demográfica, con todas sus perjudiciales consecuencias. Estas peculiares características del modus vivendi brasileño han sido señaladas y estudiadas por escritores y sociólogos norteños, desde Euclides da Cunha hasta Gilberto Freyre, pero los gobernantes se habían mostrado indiferentes al problema, mientras la permanencia de la capital federal al borde mismo del Atlántico no hacía más que agravar constantemente las consecuencias del primitivo error. Por un fenómeno paradojal, la centralización se efectúa en una de las orillas del mapa nacional, como infortunadamente también ocurre en el Uruguay. Llevar esa centralización a su ecuación lógica, o sea al centro, es a lo que obedece la fundación de Brasilia y su elección como capital de la República. Desde allí se hará la descentralización.

No es fácil imaginar, ni aún dando vuelo a la fantasía, la tremenda empresa que representa escoger un lugar en el desierto, en medio de la bravía selva tropical, planear y levantar allí una urbe que en el correr de pocos años, por razones obvias, será una de las principales de la gran nación. La elección, naturalmente, no ha sido caprichosa. Primero se delineó el perímetro destinado a distrito federal, un amplio cuadrilátero de 5.850 kms.2, dentro del cual los técnicos han tomado en cuenta, para el emplazamiento de la futura población, los factores geofísicos que más la favorezcan, como topografía, contextura del suelo, perspectiva panorámica, drenaje, erosión, cuantum de agua en el subsuelo, existencia rocosa, cobertura vegetal, etc. Lo demás lo pone la naturaleza por sí sola, pues Brasilia estará instalada a 1100 metros de altitud, con clima y temperatura ideales.

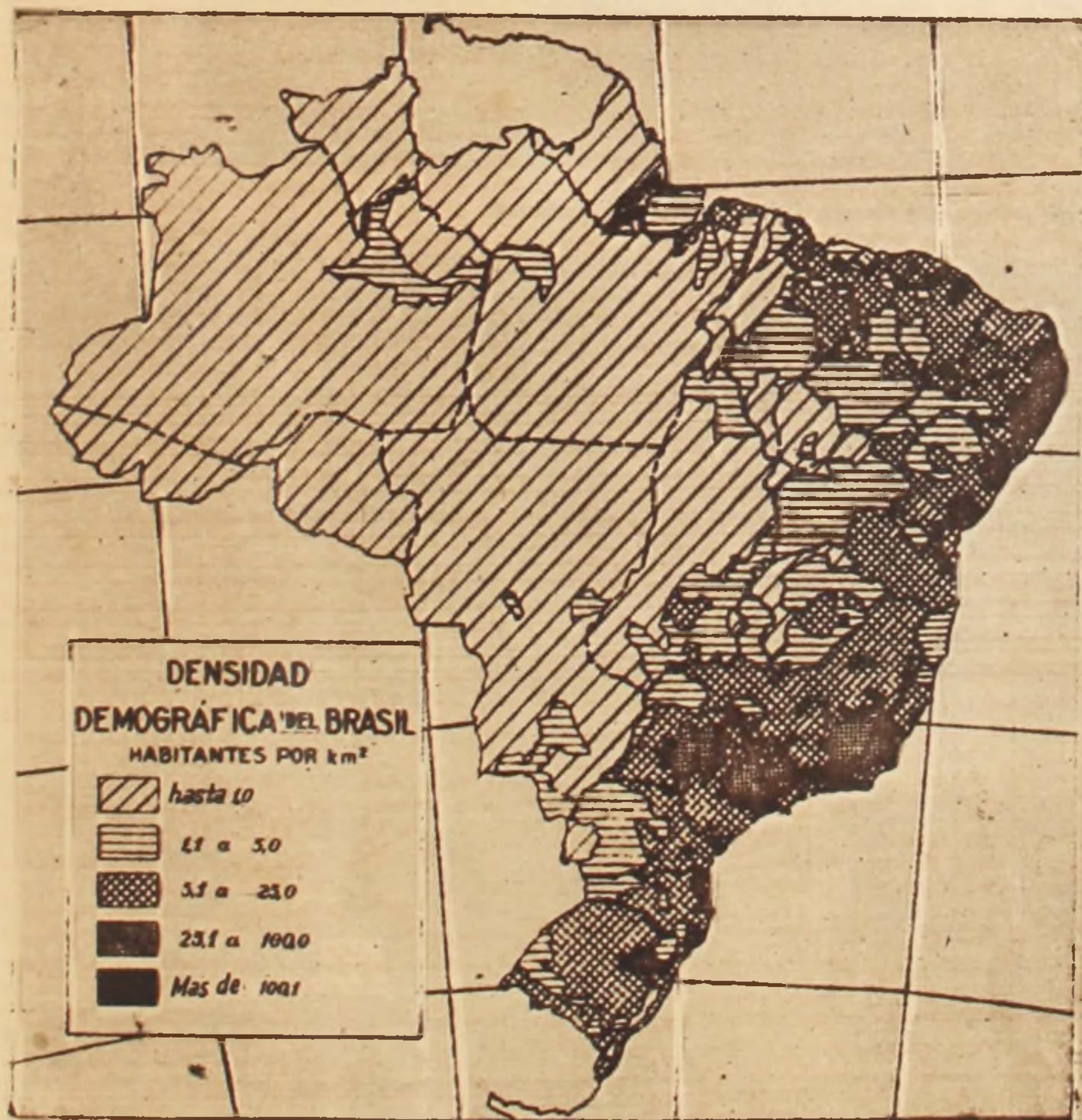
La realización de este viejo sueño nacional demanda un portentoso esfuerzo de organización que el gobierno ha puesto en manos de una entidad denominada Compañía Urbanizadora de la Nueva Capital del Brasil, la cual con un capital inicial de quinientos millones de cruzeiros en acciones está ya en plena labor que abarca desde la limpieza y acondicionamiento del terreno donde se cavará el primer cimiento hasta la construcción de carreteras y otros medios de comunicación y de transporte destinados a ligar a la futura capital con los demás Estados. Tarea gigantesca en la que intervienen los más renombrados técnicos, centenares de artefactos mecánicos de todas clases y un ejército de empleados y obreros.

La construcción de las primeras obras definitivas, que será el Palacio de Gobierno y el hotel, así como los planes de urbanización, han sido encomendados al famoso arquitecto Oscar Niemeyer, mundialmente conocido por sus atrevidas concepciones, expuestas incluso en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York. No menos novedoso es el proyecto de la casa presidencial a erigirse en Brasilia, la cual, lo mismo que el hotel, tendrá toda la suntuosidad y confort que su destino exige. A los entendidos les toca discutir las ideas estéticas de Niemeyer, pero no se necesita serlo para deducir que un alarde de "futurismo" en medio de la selva tropical produce una sensación de irremediable incongruencia. Basta observar el croquis que ilustra esta nota para ver que el proyectista se ha apartado radicalmente de la tradición arquitectónica de su patria, tan llena de sabor poético e identificada con el ambiente proporcionado por la naturaleza, rasgos que esta vez eran más necesarios que nunca para caracterizar una construcción que será como el símbolo vivo de la brasilidad. De todos modos Brasilia es una realidad en marcha y su inauguración como nueva capital tendrá repercusiones hasta de orden internacional, pues junto con el Ejecutivo tendrá que instalarse también allí el Cuerpo Diplomático.

No estará demás que las autoridades uruguayas tomen las providencias enderezadas a que nuestra Embajada ocupe en la naciente metrópoli un sitial digno de la inalterable amistad que nos une al Brasil.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).



Una de las razones que determinan el traslado del gobierno: el tremendo desequilibrio en la densidad demográfica, elocuentemente demostrada en este cuadro.



En este gráfico puede observarse la posición que ocupará Brasilia dentro del territorio del país hermano y la distancia en kilómetros que la separará de las capitales de los distintos estados y territorios.

CENTRO UNIVERSITARIO INTERNACIONAL DE PARIS



Entrada al Centro Universitario Internacional.

NO podemos limitarnos a encontrar satisfactorio el hecho de que los universitarios extranjeros acudan de buen grado a París; es necesario que no sean alejados por el problema, en ciertas épocas del año casi insoluble, del alojamiento en la capital; por los retrasos, los malentendidos que acarrean búsquedas mal orientadas al comienzo; por las dificultades lingüísticas; por la fatiga. Creemos que desde ahora pueden desterrar todo motivo de inquietud.

En un grado menor, pero no desdeñable, la estada en París de los profesores de las otras universidades francesas, aunque se trate en su mayoría de antiguos parisienses, puede aparejar inconvenientes y decepciones. No sólo está hecho el Centro para ayudarlos, sino que la presencia de aquéllos es muy deseable: ¿podemos acaso imaginar que los franceses estén ausentes en tales reuniones? ¿Y qué es lo que buscan en París los universitarios extranjeros, sino a la Universidad francesa?

Le basta pues desde ahora a un profesor de cualquier universidad, deseoso de visitar París, anotar una sola dirección: 173, bulevar Saint Germain (VIe), (teléfono Littré 88-50; metro Saint Germain des Prés) para recibir o esperar cómodamente todas las informaciones para una estada fructuosa.

El Nº 173 del Boulevard Saint-Germain es una hermosa mansión del siglo XVIII cuyo carácter se ha tratado de no alterar al volverla confortable. De 1923 a 1954, alojó a la dotación Carnegie; hoy es propiedad de la Universidad de París, de la cual el Centro es inquilino. ¿Qué es, jurídicamente, el Centro? Una sociedad privada, regenteada por un consejo de administración integrado por universitarios, de la cual son socios por derecho propio los profesores de enseñanza superior del mundo entero; para gozar de sus servicios, les basta con hacerse conocer.

¿Cuáles son esos servicios? Desde antes de su llegada, el Centro les reserva alojamiento en un hotel correspondiente a sus gustos y medios, y los ayuda a preparar el programa de su estada en Francia.

A su llegada, les ofrece una casa acogedora, abierta sin interrupción desde las 8 de la mañana a la hora 20; sala de descanso, y, después de un viaje fatigoso, posibilidad de tomar una ducha, de afeitarse, de cambiar de ropas. Encuentran el correo que se hayan hecho dirigir allí, reciben o envían mensajes, redactan su correspondencia o telefonean.

Durante su estada, los profesores encuentran en el C.U.I. los servicios capaces de ayudarles a resolver los problemas prácticos que se plantean a un extranjero que no conoce bien París: direcciones útiles (bancos, restaurantes, consulados, médicos, etcétera...), itinerarios, informes sobre transportes, programas diversos (clases, conferencias, teatros, conciertos, exposiciones...). El Centro los ayuda igualmente a planear y realizar su programa: ¿cuáles son los colegios franceses que trabajan en el campo que los interesa?; ¿qué establecimientos tienen interés en visitar? Los pone en contacto con las personas designadas, concierta citas para ellos, los ayuda a reunir la documentación necesaria para su trabajo, dirige su correspondencia, les transmite mensajes; si deben desplazarse, reserva sus billetes. Además, les proporciona instrumentos de trabajo:

—Una biblioteca donde pueden encontrar obras generales: grandes enciclopedias, diccionarios, grandes colecciones, tratados fundamentales, atlas, anuarios, etc..., así como un conjunto de obras representativas de la literatura francesa clásica y moderna y obras de documentación sobre la arquitectura y el arte francés;

—Pequeños escritorios individuales que pueden reservar por la duración de su estada en París y donde pueden utilizar una máquina de escribir o un lector de microfilms.

—Eventualmente una secretaria puede ser puesta a su disposición para redactar textos en francés según sus instrucciones, dactilografiar su correspondencia o hacer una traducción.

En fin, el Centro es un lugar de documentación sobre las universidades francesas: un repertorio muy estudiado está actualmente en vías de constituirse. Este menciona en particular las obras escritas por profesores franceses de todas las especialidades, las misiones desempeñadas en el exterior, las lenguas que saben hablar o escribir. Dicho repertorio, establecido en fichas de cabeza visible, permite encontrar rápidamente las informaciones requeridas. Puede, por ejemplo, responder a preguntas como ésta: ¿cuáles son los profesores franceses de tal especialidad, que hayan enseñado en una universidad de tal país y hablen corrientemente tal lengua?

En fin, el C.U.I. cumple su misión de acercamiento y de contacto entre profesores franceses y extranjeros, organizando recepciones en honor de personalidades de paso, coloquios o congresos. No deja de tener interés el hecho de que tres organismos importantes: la Enciclopedia francesa, el Instituto Internacional de filosofía y la Revista de la enseñanza superior tenga su sede en el mismo edificio.

Por otra parte, responde a necesidades tan sentidas que fue suficiente hacer saber, en una sobria ceremonia de inauguración efectuada el 15 de mayo, que el Centro existía, para que se estableciera inmediatamente una corriente ininterrumpida de llamadas, de estadas y de encuentros.

Michel SOURIAU.

Administrador del Centro Universitario Internacional



Salón de lectura del Centro Universitario Internacional.



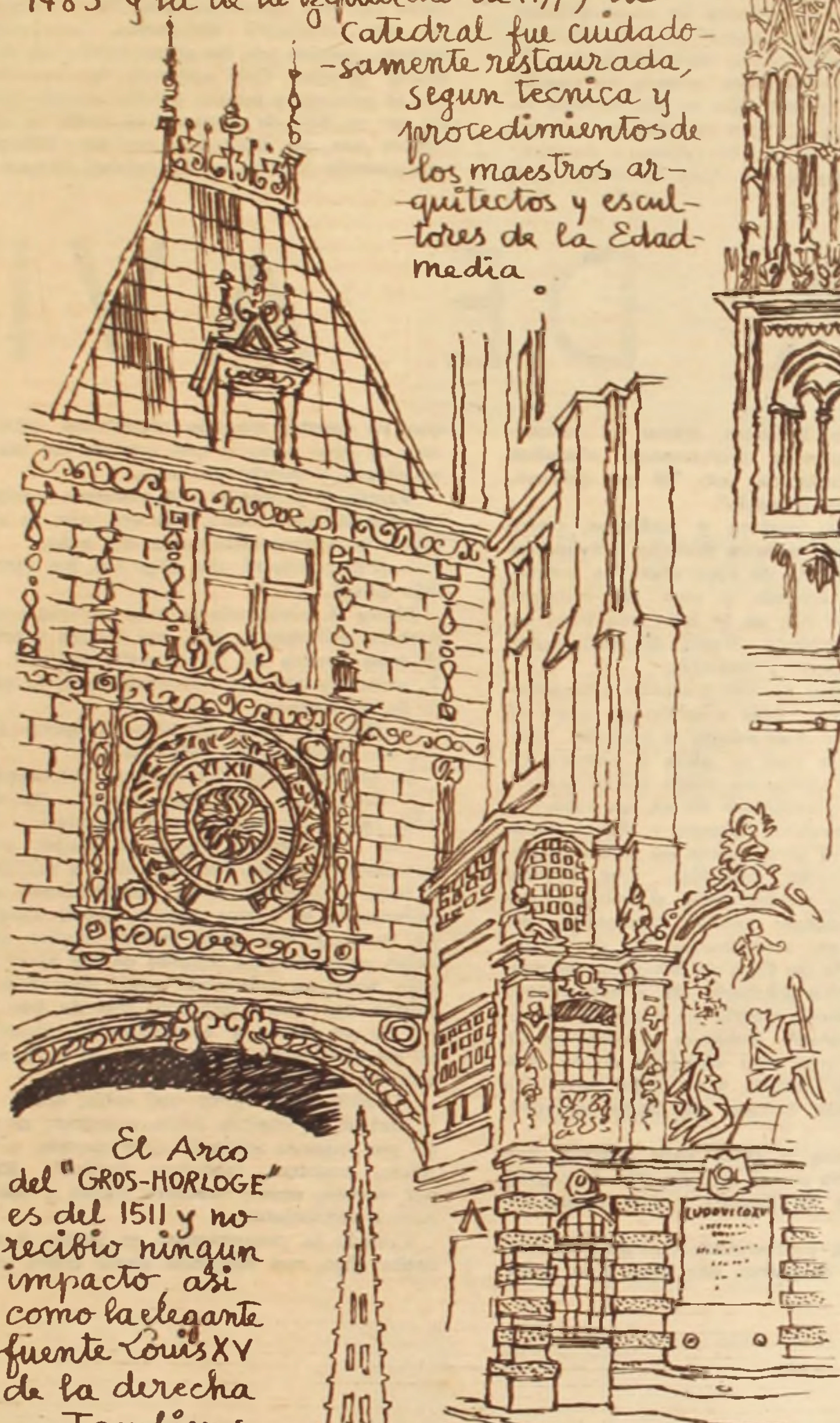
Centro Universitario Internacional, de París: una de las galerías.

RESURRECCION DE ROUEN

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY

Despues del despiadado bombardeo de la ultima guerra, y a pesar de haber empezado ROUEN a curar, en seguida, sus heridas, recien en 1956, la CATEDRAL pudo ser entregada al culto y a la admiracion del turismo internacional. En su conjunto, no ha sufrido mayormente, y la recia estructura del maravilloso edificio, se yergue como antes con su flecha de 148 metros de altura.

Empezada en la segunda mitad del siglo XIII. (La torre de la derecha es de 1485 y la de la izquierda de 1477.) la catedral fue cuidadosamente restaurada, segun tecnica y procedimientos de los maestros arquitectos y escultores de la Edad media.

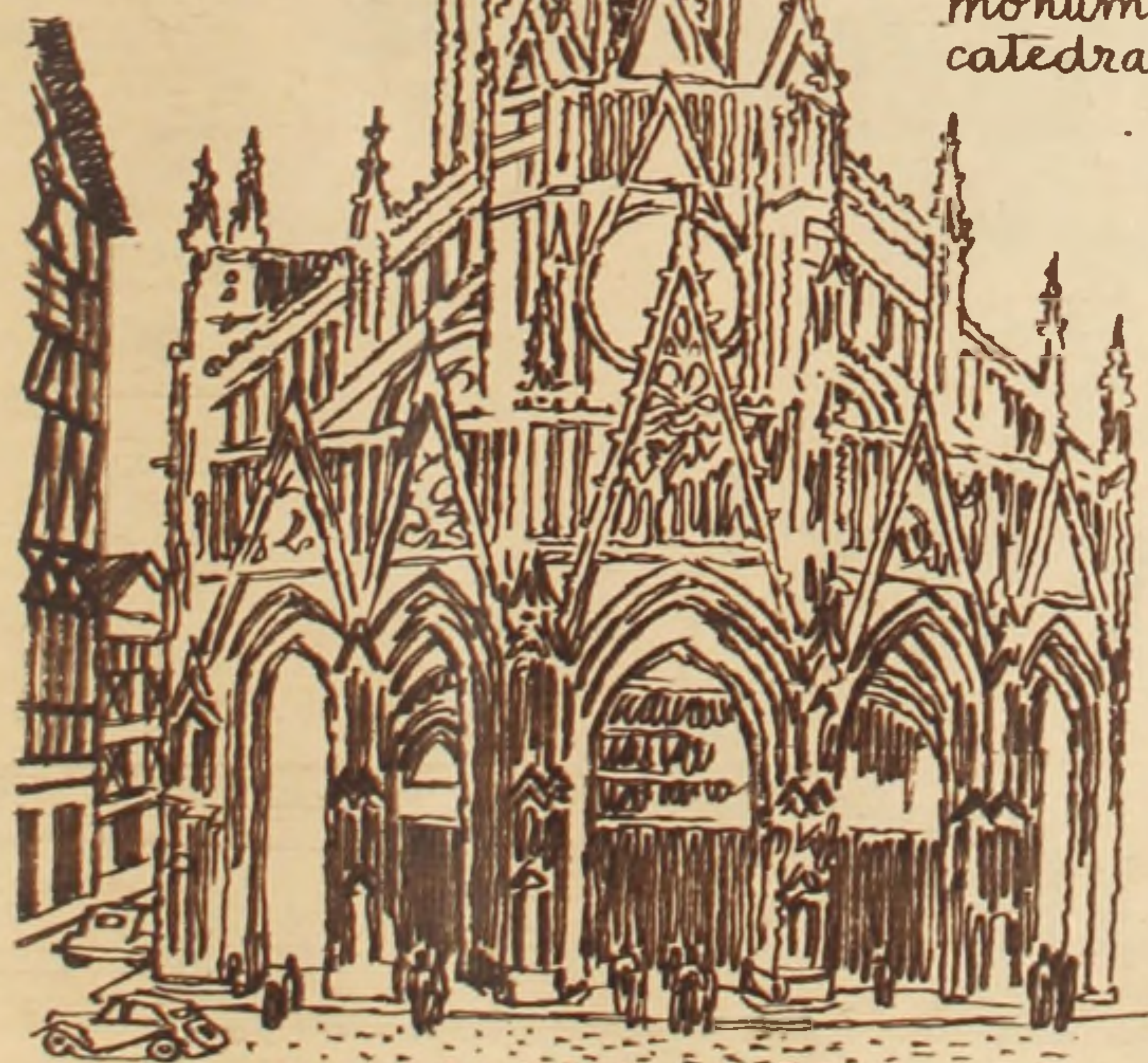


El Arco del "GROS-HORLOGE" es del 1511 y no recibio ningun impacto así como la elegante fuente Louis XV de la derecha

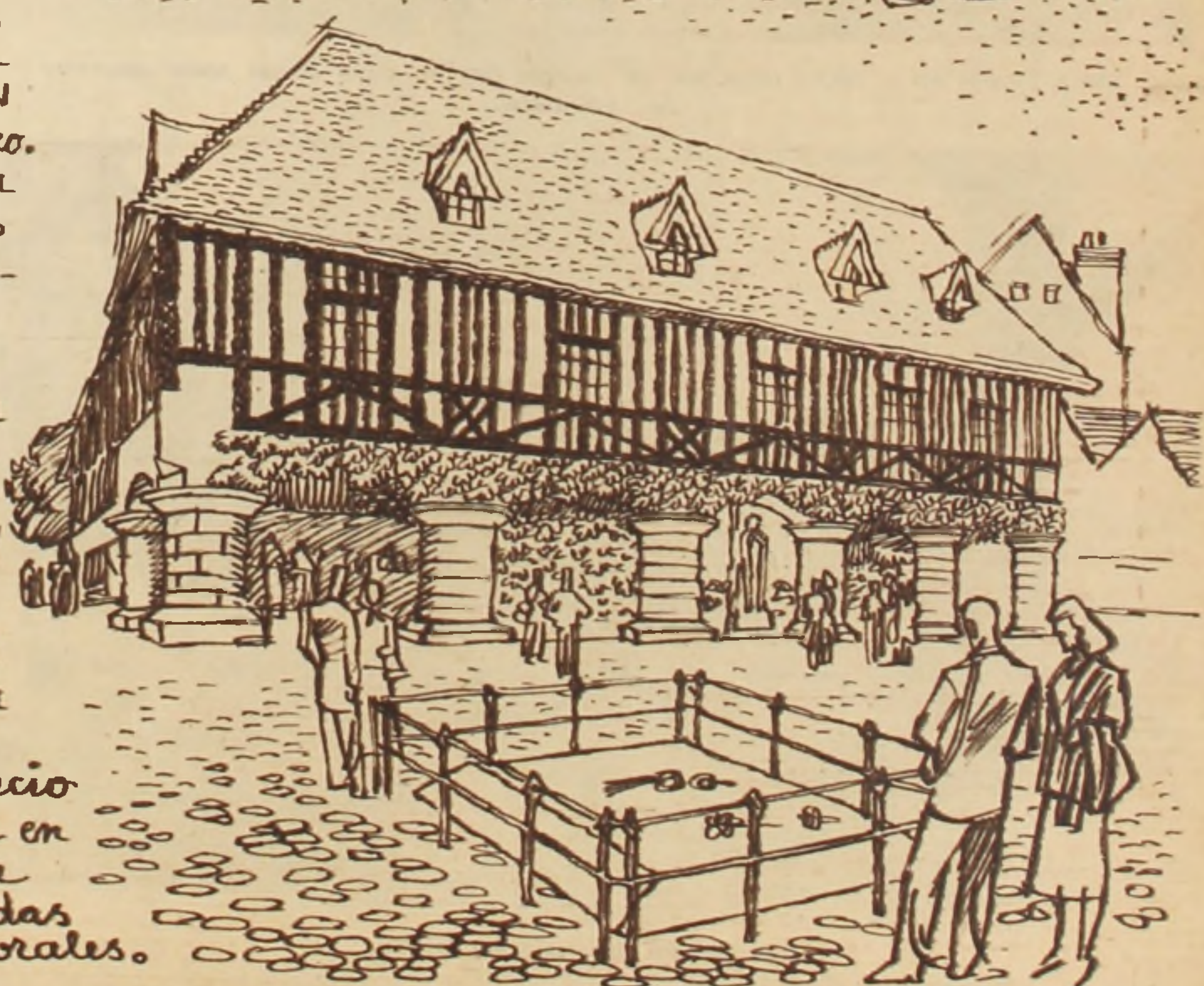
Tambien se salvaron muchas de las numerosas casas tipicas de los siglos XV y XVI

La iglesia SAINT-MACLOU es otro de los numerosos monumentos que con la catedral, hacen de ROUEN una ciudad-museo.

Empezada en 1432 es del más fino estilo ojival normando.



La plaza del MERCADO es un lugar de peregrinaje muy concurrido y la estatua de JUANA DE ARCO así como la lápida que marca el lugar donde perecio en la hoguera en 1431, son siempre objetos de ofrendas florales.





El Adaja desbordado.

EL cielo de un gris firme nos amenaza con la llovizna de días anteriores. Pero, el viajero que es, al mismo tiempo, capitán y soldado no se permite mimos ni esperas de buen tiempo. Hay que andar y se anda cuando no se es turista sino —y no creo que la palabra sea excesiva— peregrino de la naturaleza y de la obra humana.

La Casa del Marqués de las Navas nos vale cualquier chapuzón y el Paseo del Rastro, angosta senda hormigonada junto a la muralla, nos atrae para una visión de inagotable belleza. Caminamos despacio, cruzándonos con gentes laboriosas y dando paso a los burritos avileños que se anuncian con su trote cortón. Estos pequeños asnos son conmovedoramente simpáticos; se los carga sin piedad para nuestro afecto inmediato que, sólo, ve tamaño, olvidándoles la fortaleza. Pasan cargados de sacos voluminosos, de enormes haces de leña menuda, de sus dos balanceados tarros de leche. Y, en varias oportunidades, todavía un guasón dicharachero u holgazán se les asienta en el anca escasa... Los burritos grises van trotando y moviendo la cabeza a un compás que parece decir: "Qué barbaridá, qué

Ella misma nos aconseja el menú y quién, en esta raigal Castilla la Vieja, puede dejar de comer una suculenta sopa castellana! Vienen humeando las cazuelas de barro cobrizo y, pronto, aquel impresionante manjar compuesto de caldo sabroso, tocino, panceta, costrones de pan y huevo escalfado, comienza a hacer su obra de recuperación... Comentamos, siberíticamente, estas sopas campesinas que ingrediente más o menos, en todas partes tienen un vigoroso empuje... Y, nuestra charla a media voz, no nos impide oír esta frase lanzada con impaciencia:

—¡Que no! ¡Que no! ¡Vaya, que estoy harto de frescos!...

Como la frase viene de nuestras espaldas, miramos con discreto movimiento. El que ha hablado es un niño que comparte la mesa con una señora canosa. Nos echamos en una sonriente divagación, barajando quiénes pueden ser los componentes de tan dispar pareja. Casi estamos de acuerdo, por la primera y torcida ojeada, en que han de ser un hijo de patricios en viaje de estudios ,con su institutriz inglesa. Rápida composición basada en la palabra "frescos"

ESTAMPA DE AVI



Abside de la Catedral encajado en la muralla.



Santa Teresa en el nicho principal del templo que se eleva donde antes estuviera la casa natal.



La muralla asentada en piedra.

barbaridá"; o, burlones, miran de costado con una expresión secretamente cómplice y que se traduciría por: "Si yo quisiera, este tío se va al suelo".

La muralla, austera y poderosa, cierra la ciudad hacia nuestra derecha, elevándose sobre un cimiento de roca viva. Se yergue, limpiamente trazada y casi sin retoques desde el siglo XI; no le falla una línea en la noble hermosura. Verla, de cerca como de lejos, impone y asombra.

Pero el cielo ha ido tomando una acentuación pizarra. Más sombrío se torna el macizo palacio, más adusta la muralla. Desde la planicie que se aleja a nuestra izquierda, nos viene un ruido inconfundible. Apenas nos percatamos de él, un aguacero cae sobre nosotras. Llueve y llueve como a latigazos: el agua rebota en el Paseo haciendo luminosas burbujas. Los árboles desnudos, tan sólidos como si hubieran sufrido un contagio pétreo, comienzan, sin embargo, a ser zarandeados por el viento.

El mediodía de finea de invierno nos provee de práctica solución; allí nomás encontramos la amplia puerta de una pensión típica, "El Rastro". Subimos al comedor de esta casona que está encajada en la cara interna de la muralla y en cuya parte alta se ofrece una terraza de largas perspectivas.

Buen aroma y calor para quienes han andado mucho por el frío de ésta, la capital más elevada de España y que llegan calados...

Una moza, pulcramente traieada, de rostro joven y despierto, nos lleva a la mesa.

que, en nuestra elección rioplatense, referimos al arte y no a una persona de poca vergüenza y mucho cinismo...

Vamos a proseguir con nuestros manjares castellanos cuando, una vez más, se escucha la réplica altisonante del niño:

—¡Pues, señora! ¡Se elige Ud. los platos más caros!...

Ahora sí, olvidando la más mínima compostura, soltamos la risa, tan cómico resulta el tono severo en la vocecilla infantil... Y, abiertamente, nos volvemos hacia la mesa de los vecinos.

—¿Qué te pasa, chico? —pregunta Ilda, con su simpatía cordobesa.

El pequeño nos explica con desparpajo:

—Es que no sabe elegir nada... no me hace caso... y como no sabe hablar...

Los examinamos mejor; la mujer, evidentemente sajona, luce gris de los cabellos al traje de hechura sastre, del sombrero impermeable al abrigo grueso. Toda apagada, pues, y con unos lentes frágiles que dejan pasar el azul límpido de los ojos. El niño viste un sobretodo color chocolate y exhibe un rostro redondo, tostado por el sol de su sierra y encendido de picardía en los ojos oscuros. El cabello se le ha ido secando en remolinos naturales.

¿Quiénes son? ¿Por qué están allí?

Ambos se vuelcan hacia nosotras; el niño por razones idiomáticas y porque, a su juicio, nosotras "sabemos hablar". Ella, por vernos, acaso, bastante rubias y adivinarnos extranjeras.

Cuando le preguntamos en inglés si necesita algo, nos responde como quien está



Plaza de Avila vista desde la muralla, un domingo a l

bituado a desenvolverse siempre solo:
—Oh, no, gracias. Estoy pasando un día Avila. Soy de California.

Nos parece suficiente nuestra dosis de abilidad; cada cual se sumerge en lo su- aunque escuchamos, de cuando en cuan- el diálogo curioso de los vecinos. Se ienden bien, gracias a la despierta habi- ad del muchachito y a ese contentamien- majón de ir viajando sin saber nunca a cia cierta lo que se habla en derredor... es, acaso, el secreto de su legendaria de trotamundos: nunca terminan de cubrir los más superficiales misterios de países que visitan...

El avileño protesta, silabea nombres de grafía o repostería. La californiana tras- illea en verbos que se limita a emplear infinitivo y llamando "tabla" a la mesa onetizando a su modo las palabras más imas.

Poco después, cesa la lluvia y, por el es- io abierto, nos llama un cielo azul in- o con nubes redondas, blancas, veloces. mos a la terraza para ver el panorama. rente, se tiende una zona llana por la derrama sus excesivas aguas un Adaja

A

ando. Los árboles espaciados se pier- en la soledad del campo o en medio as charcas que dejó el desborde fluvial. o hermanado a la naturaleza recia y pre el muro defensivo que no pudo ir ni la guerra civil del 36.

esas, se nos aparece el niño; al acer- , resopla como expresando que viene pirar unos instantes de libertad.

¿Qué hay? —pregunta una de nos- —. ¿Estás cansado?

¡Si lo estaré! ¡Es majadera esta se- ...

sobretodito chocolate, visto de frente cerca, indica que los padres del mu- o no están en condiciones de pagar utriz ni viajes.

¿Y quién es esa señora?

Pues... no sé... Yo andaba por la del Ayuntamiento y ella me dijo que la acompañaba a visitar la ciudad me el almuerzo. Así que yo la voy acom- ado, pero... que no entiende ni es- . —Y el chico, con unos aires de re formal, menea la cabeza y hundien- s manos en los bolsillos, mira a lo como quien busca alivio a sus pre- ciones...

tiempo va pasando y el sol, aunque comienza a iluminar el agua que ha rlo por el camino de circunvalación. despedimos, pues, del chico y, bajando, onemos a bordear parte de esa in- fortaleza que es Avila, con sus dos etros y medio de perímetro guerrero. filamos la ruta secular a Salamanca; nos el barro blando, de tono claro, pisando gruesas piedras espaciadas. Cruzamos por el viejo puente románico que todavía sabe resistir a un Adaja turbulento, de aguas ensombrecidas por la violencia.

Repetimos pasos legendarios: los de Teresa de Avila que, muy niña, se marchaba por aquí, con su hermano, para unirse a los que peleaban con el Moro. Por aquí salió en su edad inicial, para una infantil proeza que anunciaba la verdad de un alma española, aquella que, años después, Cervantes insuflara a su Don Quijote de la Mancha.

Por este camino cuyo tránsito dificulta el mes lluvioso, llegamos a un descarnado monumento al que se llama, rudamente, Los Cuatro Postes. Allí, una cruz y cuatro columnas unidas en lo alto por vigas, se asientan en una gran roca plana. Quiere la tradición que Teresa, fatigada, se dejara caer en esta piedra. Desde allí pudo ver, unos cuatroscientos años antes que nosotros, la maravilla de su lugar natal, abarcado en su totalidad: el río, los campos y la serranía, el recinto con sus torres de variante cronológica y la ciudad engarzada. Vista desde allí, Avila semeja esos dibujos medioevales que los iluministas trazaban, prescindiendo de las perspectivas académicas; ellos buscaban el sabor entero hasta en la anécdota diaria, con un realismo tan superior que rebasaba lo meramente lineal. Eran de medular humanidad, de verdad espacial.



La muralla de Avila vista desde el camino a Salamanca.

Avila, crecida en plano inclinado hacia el atalaya de Los Cuatro Postes, se nos mostraba como una maravillosa miniatura, como un milagroso juguete...

De pronto, vemos gente por el camino. En seguida, distinguimos a nuestra californiana cargando una maleta pequeña y seguida por siete chicos. Nos sentamos, aguardando. Entre los acompañantes, también reconocemos a quien compartiera su mesa. Nos saludamos como viejas amistades. Ella nos sonríe con una juvenil expresión que suaviza la deslavada vejez de su rostro.

Se arma un corro novelero acechando la apertura del maletín. Un "¡Oh!" de los chicos, una inquietud que los aprieta y empuja, anuncian la aparición del lujoso lente. Ella lo empuña, gradúa y dirige hacia la ciudad lejana; observa, largamente, mientras uno de sus nuevos compañeros se acerca a nosotras.

—¿Tú también eres de la banda?

Mira a un grupo y otro, alternativamente; nos murmura:

—Ya lo llevó a comer a éste... Vamos a ver si nos toca algo... somos todos amigos... —y en el rostro le bailaban el asombro y la esperanza.

Al cabo, el anteojo pasa de mano en mano infantil. La californiana, después de recomendar "Cuidar bastante, ¿eh?", se sienta con nosotras.

Comenzamos un mínimo intercambio de datos viajeros. Ella tiene, sin duda, deseos de comunicarse con otros, pues viene sola, desde los Estados Unidos y ha recorrido Francia con un francés tan precario como el español que la defiende en España.

—¿Y estos niños? —le preguntamos.

Los mira con evidente ternura.

—¡Pobres niños! —comenta; parece verlos por primera vez, de tan modesta traza. Nos mira también a nosotras, como en un corto estudio y, al fin, nos confiesa con sencillez:

—Tengo cinco nietos en mi país. Cuando siento mucha nostalgia, recojo niños y me voy a pasear con ellos...

Nos despedimos, entonces, para seguir nuestro rumbo; de lejos, aún los vemos perfilarse entre las cuatro columnas. Nos quedamos pensando en las características de una raza tan práctica que logra vencer la nostalgia con nietos prestados... En nuestro fuero íntimo, las tres rioplatenses nos vamos diciendo que ni sabríamos ni querríamos hallar remedios tan fáciles para esas cosas del corazón...

Rolina IPUCHE RIVA.

Enero, 1957.

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora).



...el paseo.



La muralla desde el rastro.



Cadenas del derecho de asilo, al frente de la Catedral.

LOS ESCRITORES



Leopoldo Lugones.

LA muerte es un incidente ineludible, acto común, episodio diario, al que la religión ha conferido desde hace siglos misterio y trascendencia, y la literatura ha contribuído en buena parte a dar grandeza y patetismo.

En el primer momento, el tema vino solo, nos salió al encuentro, al advertir coincidencias o semejanzas, y luego, por curiosidad, fuimos en busca de los escritores americanos que, por un camino u otro, salieron de la vida antes de lo previsible, deteniéndonos preferentemente ante los poetas. Por otra parte, éstos, si fuera cosa de hacer la estadística, reclamarían casi la totalidad del saldo trágico. Y podría aplicárseles lo que Rilke decía hablando de la *muerte propia*, la intransferible, la que cada ser protagoniza en un escenario que le pertenece: que "cada cual contenía su muerte, como el fruto la semilla".

Y de este modo, aunque sin ánimo lúgubre, intentamos esta reseña, que se parece mucho a una crónica policial de sesgo literario.

LOS SUICIDAS. — Uno, entre otros, de los postulados que informaron el Romanticismo, fue el sentido exacerbado de la libertad. Por allí se llegó a las revoluciones en política y, en la vida, a quintaesenciar los sentimientos, a darle un contorno morboso a la melancolía, a amar las ruinas y sepulcros, y a evadirse muriendo, de todo lo que pareciera cárcel intolerable. El suicidio constituyó en lo sentimental, la fórmula de ser libre.

En los poetas, esa premisa halló terreno fértil. Después que Goethe propagó con su "Werther" el virus violento del desenlace individual, el suicidio cundió haciendo destrozos en los enamorados infelices, mientras las novias palidecían y obtenían al fin la ansiada tuberculosis que rubricaba patéticamente el infortunio. No sonreímos, sin embargo. La tónica romántica, pese a los estragos que ocasionó en algunos terrenos, también determinó una bella época histórica, inapreciable en estas horas prácticas y urgentes, invadidas de "best-sellers" americanos. ¿El "rock-and-roll", por ejemplo, dentro de un siglo, hará suspirar a la generación de nuestros bisnietos, con la añoranza con que hoy nosotros, leemos crónicas de minués y pavanas? No lo creemos; pero si llegara a ocurrir, será porque habremos ganado empeorando en frivolidad y tontería. En el fondo, la vida tiene su verdad, la verdad rotunda del sentido común, y cuando el ismo quiere interferir en ella con relámpagos imprevistos, la deflagración llamativa atrae la mirada, chamusca a algunos, y luego se archiva entre los recuerdos más o menos olvidables.

El suicidio romántico fue un acto de protesta ante la adversidad. Determinado principalmente por desencuentros amorosos, el suicidio por amor o por falta de amor es el de más contenido poético y el más acorde con el *pathos* de ese tiempo. Corrió como un contagio.

El criollo americano, que en el siglo XIX acababa de adquirir el don flamante de las independencias, atisba con avidez de adolescente en crecimiento todo lo que viene de ultramar. El horizonte mental se amplía, precisamente porque la Inquisición quiere impedirlo; y lo que no hubiera llamado la atención, se hace imprescindible cuando las interdicciones lo vuelven codiciable. El libro, fermento peligroso, hacía su obra. Prohibido, viene de contrabando; circula clandestinamente, rueda y deja su huella; traza un itinerario deslumbrador, hiere la fantasía; y el hervor imaginativo del americano añade al ejemplo europeo el propio fuego. El "wertherismo" llegó así también, entre otras cosas, a nuestros trópicos, y numerosos suicidas atestiguan en las letras americanas la gravedad del tóxico. Indagaremos, sin intención de incluir a todos, entre esas lápidas —que también fue costumbre cara al siglo pasado la de merodear cementerios— los nombres más ilustres que nos salgan al paso.

Uno de los primeros que, en nuestra poesía, se evadiera voluntariamente de la vida, fue el mexicano Manuel Acuña. ¿Qué abuela no lloró con su "Nocturno" famoso, aquel que comenzaba: *"Pues bien, yo necesito / decirte que te adoro, / decirte que te quiero / con todo el corazón..."*? ¿Qué novia americana no fue entonces arrullada por las estrofas ardientes y sinceras? Nutrido por las corrientes evolucionistas, el descreído estudiante de medicina asumió empero una actitud típicamente romántica al suicidarse en 1873 por una contrariedad sentimental. No tenía sino 24 años. De "pomposo ateísmo de colegio" califica su actitud ideológica Menéndez y Pelayo; pero no es menos cierto que, aunque abrazara las ideas flamantes del naturalismo, no alcanzó su ademán escéptico para defenderle de la funesta pasión que superó sus conceptos materialistas y a la que inmoló la juventud. Y sus versos —"que es *mucho lo que sufro, / que es mucho lo que lloro...*"— quedaron resonando por largo tiempo en los oídos de muchas generaciones de enamorados.

Médico como Acuña y sólo tres años mayor, fue el hondureño Manuel Molina Vigil, que en 1883 clausuró su existencia con ese desapego tan característico de su tiempo.

Otro suicida célebre pertenece a Colombia: José Asunción Silva, el de los "Nocturnos" inolvidables. Creemos haber señalado alguna vez este síntoma del nocturno en la poesía del siglo XIX como definidor de una modalidad emocional, tónica sensible que midió el pulso de la época. Ningún poeta romántico se sustrajo al hechizo de la noche americana; cada cual entonó sus endechas a la luna y a la sombra, y lanzó al aire del siglo el suspiro acongojado y la inevitable recriminación al destino. Algunos, superando la crisis juvenil, evolucionaron y hasta supieron morirse de vejez, patriarcales, entre sus hijos y sus nietos. Pero los que asimilaron el clima exacto que la hora exigía, partieron temprano o de un pistoletazo o por el veneno. En el caso de José Asunción Silva, las circunstancias son harto conocidas. Pero sí vale la pena repetir la forma sucinta en que un diario bogotano de 1896 dio la noticia: "Suceso: Anoche, en su cama, puso fin a sus días el joven José Asunción Silva. Parece que hacía versos." A esta distancia, suena irónica la última frase: "Parece que hacía versos"! ¿Por qué será tan frecuente la miopía de los contemporáneos? Sin embargo, profético, dijo Unamuno: "Todas las disputas de escuela, de conventículo y de cotarros, pasarán; pasarán los que creyeron conquistar un puesto en el Parnaso por haberse dejado llevar de la rutina de mañana, despreciando la de ayer; pasará el vocerío de los jóvenes profesionales —de ésos que hacen de la juventud profesión, llamándose a sí mismos "nosotros los jóvenes"—; pasarán las caramilladas hueras, pasará el seudo paganismo, pasará... y quedará Silva, que clavó sus ojos en los ojos de la eterna Esfinge y bañó su corazón en el lago —lago de terrible quietud y calma de sobrehaz— de las perdurables e imperecederas inquietudes."

Silva vivió y murió como poeta, desencontrado y con los nervios tensos, después de haber cumplido su premisa: *"El verso es vaso santo; poned en él tan sólo / un pensamiento puro."* Y el de los "furtivos besos", el que logró en "la noche toda llena de murmullos", que es también "la noche trágica", uno de esos instantes en que la voz humana se diviniza, en la encrucijada de la Muerte, *"se acercó y marchó con ella"*...

Otro colombiano que optó por el suicidio fue Jorge Escobar Uribe, de ilustre abolengo, conocido literariamente como "Claudio de Alas". Poeta y revolucionario, salió muy joven de su patria y deambuló por muchos caminos. Ecuador, Perú, Chile, le vieron pasear su talante sufridor, y al fin en Buenos Aires buscó la evasión. Magullado por las desilusiones, desdeñoso de la vida, la abandonó sin pena, y los preparativos fúnebres hacen evocar la minucia de notario con que Werther acondicionó, con cierta calma deliberada, su viaje final. Vivía "Claudio de Alas" en la casa de Koek-Koek, el pintor inglés que le brindó hospitalidad en Lomas de Zamora. Un día de 1918 resolvió adelantar su encuentro con el más allá. Escribió varias cartas, dispuso que cremaran su cuerpo, llamó luego a la criada alejándola de la casa con un pretexto y se encaminó al jardín seguido del perro del pintor, que no se separaba del poeta. Bajo un laurel —como buscando el símbolo— colocó una almohada y se acostó sobre el césped; el viejo animal se echó a su lado. ¿Buscó una compañía para el otro viaje, un lazarillo para la ultravida? Quién sabe. En una de

Y LA MUERTE

las esquelas había escrito: "Primero mato al perro de Koek-Koek, mi amado amigo. ¡Pobre! También está cansado, y su alma me acompañará." Así lo hizo. El segundo balazo fue para sí. Y, como el Garcín de quien habla Darío, por la frente destrozada escapó "el pájaro azul" de su malaventurada existencia. Tenía 32 años. Y en el poema inconcluso que estaba escribiendo media hora antes de morir, leemos: "*...Soy el enfermo / que únicamente callo cuando duermo. / Espero una visita. / Es una dama pálida y silente. / Hace tiempo, Doctor, me dio una cita, / y la espero esta noche blandamente.*" Sus papeles póstumos, ordenados y prologados por Soiza Reilly, se titulan significativamente "El cansancio de Claudio de Alas". En ese prólogo, Soiza Reilly comenta amargamente que Escobar Uribe creía que triunfar en Buenos Aires era la mejor gloria, y con sarcasmo anota "Ignoraba que la gloria más hermosa a que puede aspirar un poeta, es llamarse Botafogo y tener cuatro patas." Ni ayer ni hoy la antinomia poeta-mundo se ha resuelto satisfactoriamente.

La nómina es considerable. El dominicano Gastón Fernando Deligne, poeta principalísimo de su patria, cuya actividad lírica abrió allí rumbos de renovación estética, muerto en 1913; la chilena Teresa Wilms Montt, o "Teresa de la Cruz", que cultivó una fina prosa poemática, culminante en "Lo que no se ha dicho"; fue en Madrid buena amiga de Gómez Carrillo y Valle-Inclán, que le dedicaron sendos elogios, y vivió en París una bohemia elegante epilogada por el veronal en el Hospital Laenec, en 1922; el venezolano Ismael Urdaneta; el novelista boliviano Armando Chirveches; el peruano Alfredo González-Prada —hijo del ilustre Don Manuel,— poeta en su juventud y prosista luego, que se mató en Nueva York, integran, con otros que ignoramos, la falange triste de estos menospreciadores de la vida.

Ecuador tuvo los suyos; generación doliente de poetas entenebrecidos, desesperados, enfermos del mal de vivir y obsesos por la nepenta de la muerte, que en el balazo o la morfina hallaron la solución única. Allí están, con su herida vitanda, Arturo Borja, Medardo Angel Silva, Ernesto Noboa Caamaño, Humberto Fierro, con el traumatismo de un tedio incurable, oficiantes de alguna deidad sombría, sensibilizados, en llaga viva veinteañeros algunos, como Borja y Silva, y los otros sin alcanzar los cuarenta. "Vivían una vida patética. Con un patetismo que, de no ser trágico hasta fuera risible" comenta Benjamín Carrión. "A esos poetas —buenos poetas— los mató una nostalgia de cisnes, el anhelo de París —al que llaman Lutecia—; los enloqueció la leyenda de Luis de Baviera. Faltó un Cervantes pequeñito para destruir esta nueva literatura de caballería." Pero, patetismo pueril o no lo cierto es que se mataron.

Noboa Caamaño había confesado: "*Amo todo lo extraño, amo todo lo exótico, / lo equívoco, morboso, lo falso, lo anormal...*"; y en otro soneto, duélese de su "enferma juventud desvalida" y suspira: "*voy con el alma en sombras y con la fe perdida.*"

Medardo Angel Silva, sonámbulo y amargo, inadaptado, con el complejo social de su pigmento oscuro, escribía, premonitorio: "*Mi corazón no es cuerdo (claro, si es de poeta), / quintaesencia el dolor en un verso exquisito; / como el clown de Banville, él hará una pirueta / y de un salto mortal volará al infinito*". Y expresaba este ruego siniestro: "*dame la noche del olvido: / yo quiero sombras, sombras, sombras*"; diciendo por fin: "*iré a buscar mi paz sombría / no importa dónde, pero iré*".

Suave y doloroso, recatado en la penumbra de la confidencia, Arturo Borja musita a media voz: "*Melancolía, madre mía, / en tu regazo he de dormir, / y he de cantar, melancolía, / el dulce orgullo de vivir*". Pese a ello, prefirió la muerte.

Como Humberto Fierro, que exclamaba: "*Me han familiarizado los días de fastidio / con la idea rosada de tener que morir... / ¡Yo no tengo Pegasos... Voy cansado al Excidio, / y no cantaré nunca la dicha de vivir!*"

Dentro de semejante temperatura anímica, nada de extraño tiene que salieran por la puerta falsa de la existencia, con el estigma de los réprobos y el halo del holocausto voluntario.

El argentino Francisco López Merino, melancólico y atristado, se suicidó en 1928, dejando dos libros, "Tono menor" y "Las tardes", donde su ternura introspectiva es un monólogo nostálgico: "*Una nube dorada y otra nube / color de lluvia que se torna niebla; / un gajo, que la brisa apenas sube, / roto en la hostilidad de la tiniebla*".

En el mismo año —1938— precipitaron su fin Leopoldo Lugones y Alfonsina Storni, el primero en el escenario fluvial de El Tigre, la segunda en las aguas oceánicas de Mar del Plata; con una incurable enfermedad del alma aquél, con una irremediable dolencia física ésta. "Personaje contradictorio, bronco y tempestuoso como Chocano, melódico y quintaesenciado como Darío y Herrera y Reissig; a menudo exacto y plástico como Valencia y Jaime Freyre", Lugones se fue a la hora en que las pasiones del corazón y el pensamiento suelen creerse encalmadas, cuando ya el hombre, para el criterio común, ha dejado atrás las tormentas y, en la vecindad de los setenta años, se le atribuye pleno dominio emocional. Dicen que su carácter le atrajo malquerencias, enconos, aislamiento; y, a su vez, todo esto fue quebrantando su fe y tornándole más difícil cada día la existencia. ¿No podría ser alusión a su temperamento bosco, acaso modificado por las circunstancias apuntadas, esta estrofa: "*Puse mi vida en el afecto, / A manos llenas fui cordial, / Y pagaron con felonía / Mi pueril generosidad*"?



Horacio Quiroga.

Y si en el caso de Alfonsina, la que dijera: "*que todo a medias se me dio en la vida*", esa Alfonsina "chatilla y fea", talentosa y agria, el suicidio fue un modo de abreviar lo que a corto plazo sobrevendría, de todos modos significó también un gesto de rebeldía, la última protesta contra su sino desapacible, buscado en "el olvido perenne" de las olas, "*sirena coronada de algas negras*", según el verso de Ricardo Rojas.

La salud quebrantada, que en vano procuró restablecer en las alturas de Córdoba, decidió al argentino Belisario Roldán a anticiparse a la asfixia inminente a que lo condenaba su enfermedad pulmonar. Fue en 1922, cuando no había cumplido todavía los cincuenta años. Figura prominente de periodista y parlamentario, lo que más brillo confiere a su memoria es el don que se marchó con él: la oratoria, en la que gozó al parecer de una elocuencia inspirada y de cuyo prestigio nos llega el eco en los elogios reverentes de quienes le escucharon, don más alto sin duda que su numen de poeta, que sin embargo le deparó buenos éxitos, principalmente con sus dramas en verso "El Rosal de las Ruinas", "Rosas", y "El puñal de los Troveros".

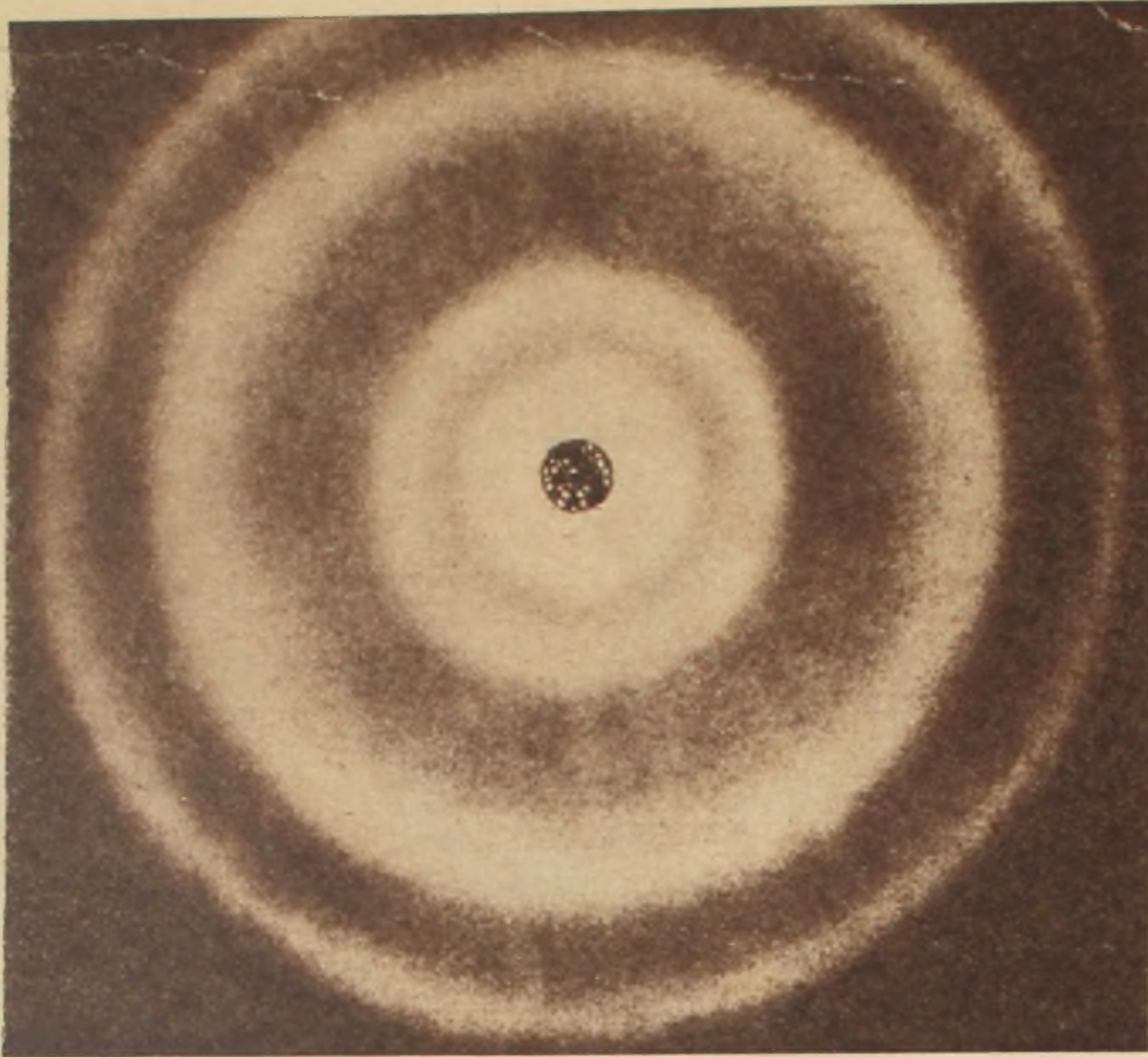
El Uruguay contribuye a la caravana sufridora con varios nombres. Recordemos a José G. del Busto, lírico, musical, andariego, que gozó de prestigio en el siglo pasado, y escribió alguna vez: "*En la justa balanza de la vida / quise saber lo que pesaba yo*"; no habrá sido satisfactorio el resultado, pues al fin el poeta se suicidó, en tierras brasileñas. Recordemos a Carlos Roxlo, que tuvo su gran hora de auge y conmovió tantos espíritus con su "Andresillo"; periodista, diputado, orador, catedrático, crítico, poeta; tenía dos años más que Lugones al marcharse. Con sesenta se fue Horacio Quiroga, el de los cuentos alucinados y la existencia patética, dolorido y fascinante, que escribiera en "El juglar triste", como un anticipo: "*De los manzanos del huerto / penden nucas de suicidas*". Y, en 1945, el bohemio autor de "Raíces", hecho de inteligencia y bonhomía, cuyo recuerdo sigue conmoviendo a los amigos, Pascual Márquez Guichón, que se arrojó del segundo piso del Saint-Bois.

¿Qué sacamos en conclusión de esta revista dramática? Ante todo, que no se puede generalizar sobre el ser humano, porque es siempre un caso único. Y que la aventura de la poesía suele ser sólo un mezquino refugio cuando la gran aventura de la vida acorrala al protagonista en sus frágiles dominios y con estupor abre los ojos a la realidad para descubrir que la literatura no vale más que el individuo, aunque dure más que él, y que no hay soneto que valga más que un hombre. Así lo prueban éstos que en la disyuntiva, eligieron la muerte.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

de interés para la mujer y el hogar



Núcleo del uranio y a su alrededor, las órbitas de los electrones.

EL PRODIGIO DE LA FORMA

DEL ATOMO AL UNIVERSO

PODEMOS mirar el Universo como suma de cosas o existencias corporales. Pero las cosas tienen dos ángulos de apreciación: lo que parecen ser, o fenómenos y lo que realmente son, o nóumenos. De tal modo que sus volúmenes, sonidos, colores, gustos y otros efectos, son meras impresiones en nuestros sentidos. Ahora procuraremos inteligir la realidad efectiva de las cosas. Otra vez meditaremos, por sobre la idea del *ser*, la del *valer* que nos promueve la materia, ya en la obra natural del paisaje, ora en la humana de la creación artística.

◆

La primera impresión que nos producen las cosas es que ocupan un sitio en el espacio y se alteran en el tiempo. Ambas intuiciones se resumen en el concepto de *forma*. El espacio que la cosa ocupa hasta su plenitud es "conformación", a partir de lo cual su cambio significa "deformación", relacionadas al juicio ideal, inmutable de cada cosa, o sea su *arquetipo*.

La estructura de la cosa tal cual es, obedece a tres factores: su materia, su forma y su existencia. Y he aquí una primera verdad impresionante: sin forma no hay materia.

Entonces, para abordar el enigma de la forma, se dijera conveniente preguntar primero: ¿Qué es la materia de las cosas? En seguida: ¿Qué significa el Universo? Y a cada instante: ¿En dónde está el sentido de las formas?

◆

Lucrecio intuyó la materia como suma de partículas indivisibles. Dalton las llamó "átomos". Plucker descubrió sus electrones. Mendeleiev ordenó sus propiedades y relaciones en famosa tabla. Roentgen halló en ellos los "rayos X". Becquerel, estudiando los efectos de los minerales de uranio, permitió el hallazgo de la radioactividad por los esposos Curie. De Rutherford a Einstein se investiga la estructura, el nacimiento y la transformación o muerte de los átomos, a los que Thomson expresó en la imagen de un orbe infinitesimal, a semejanza del astronómico. El átomo de hidrógeno, el más simple, resultó ser el ladrillo constructor del Universo todo; y la materia, conformada por menos de un centenar de cuerpos simples, no es más que múltiplo y combinación de ese átomo elemental. En resumen: el Universo, la materia es la *infinitud de formas* de una unidad: el átomo.

◆

Ese átomo más simple está constituido por dos puntos de energía: un centro positivo o "protón" y una partícula negativa o "electrón", obligada a girar como un planeta, engendrando la correspondiente órbita. En las moléculas formadas por suma y combinación de átomos simples, las capas que generan los puntos de energía girando a enorme velocidad "impresionan" como superficies y volúmenes. En realidad es vacío. Se afirma con razón: "Si se eliminara el espacio vacío que hay dentro del núcleo, y entre el núcleo y los electrones, y entre un átomo y otro, el ser humano quedaría reducido al tamaño de una partícula de polvo.

Quiere esto decir que el Universo es poca masa de inmensa energía, y que su *forma* es función de la variada e inaudita velocidad en que se expresa esa energía.

De este orbe de la Física, brota otro, aún más sugestivo, el de la Metafísica.

◆

Creemos que aquel vacío entre los puntos o esferas de energía, del micro al macrocosmos, no puede ser la *nada*, desde que se comporta como sostén y trasmisor de radiaciones, de las cuales la más impresionante es la luz. El *éter* no es para nosotros "materia hipotética". Ni materia ni hipótesis. Debe ser energía, cuyo orden estructural en átomos, en materia, en *Universo de formas* obedece a un motivo que procuraremos desentrañar.

◆

Ante todo maravillémonos. Del matemático al físico y del biólogo al astrónomo, saben que el Todo es lujo de una inteligencia deslumbradora. La infinita suma de prodigios químicos, electromagnéticos, mecánicos y síquicos que es necesario reunir y armonizar para la creación de una célula, luego de determinado tejido, en seguida del órgano para una función, es tan asombrosa, que la mente rechaza la obra de la "casualidad". Por eso dice Croce: "Los fenómenos físicos son productos de *principios* que escapan a la experiencia, manifestaciones de un Incognoscible".

A nuestro ver esos principios son dos: el Creador o positivo y el caótico o negativo, cuya energía en oposición, del átomo a las constelaciones, todo lo explica y produce.

En el átomo y la cosa, es siempre la materia obra de un centro ordenador en torno al cual se crea un orden o sistema, del más riguroso o matemático al más libre de la vida orgánica. E inversamente, una fuerza de negación pugna sin sosiego por romper el equilibrio que impone el centro estructural. Pertenece al primer principio el recurso de la *forma;* y al segundo, la tendencia anárquica de la *deformación:* de donde el Universo es el drama de una *transformación* incesante.

¿Por dónde comenzó la Creación?

Según Lemaitre, por un átomo primitivo. Para Gamow, por un gas originario, el "Ilem". Creemos advertir que la obra universal va de lo mayor a lo menor, de lo simple a lo complejo, de la imposición en lo confuso a la libertad de lo perfecto. Concebimos, pues, que una voluntad enérgica, o energía ultrapotente, a manera de gigantesco protón, se hizo el centro de la nébula caótica, imprimiéndole un orden preconcebido. Una primera forma, la esférica, no es sino concentración de una y otra energías. Y una segunda, la elipse, la consecuencia de sus móviles: el de atracción por el núcleo, o fuerza centrípeta y el de huída, o fuerza centrífuga, hasta encauzar el impulso de una cinética incoherente.

Ya tenemos, en el simple átomo de hidrógeno los testimonios del prodigio que interrogamos, a saber:

—un *propósito* formativo
—un *arquetipo* formal; y
—una *norma* de formación.

Aquí el propósito es voluntad o fuerza, mejor aún: fuerza de voluntad, ser el sujeto de un objeto. El arquetipo o forma ideal, imaginada, es un sistema básico de lo ínfimo a lo astronómico. Y la norma es el grupo de leyes naturales, sostén del Universo todo.

También ya vemos en el átomo los atributos de "unidad" con ese todo, de "especificación" en corpúsculos de igual naturaleza, y de "individuación", desde que cada uno tiene sus coordenadas que lo separan y determinan.

Pero si nos elevamos del electrón que gira alrededor del núcleo, a la Tierra rotando sobre el Sol... ¡qué número y armonía de leyes!; ¡qué variedad y concierto de formas para cumplir un propósito que concebimos deslumbrador: que nuestro planeta, en ascensión progresiva de su vitalidad, alcance a ser un individuo astral, en quien el género humano unido se comporte como su mente, dueña de energías fabulosas, al punto de poderse librar del andador de la eclíptica para correr la suprema aventura de los espacios!

¿Ha de ponerse término a la imaginación creadora que impulsa el orden ascensional de la vida, del sorprendente átomo a las portentosas esferas?

◆

Quiere decir que la *forma* es el "modo" imaginado por un principio de energía creadora, hasta poner "límite" y consecuentemente "ordenación" a otro negativo o caótico, asiéndolo y fijándolo alrededor de sí. Los modos más elementales son como lazos, cercos, jaulas de una sobre otra energías en oposición y al fin en equilibrio; hasta ascender a maneras que logran una conformidad que es abrazo, enlace amoroso, eso que llamamos "sublimaciones" de la materia, tan libre y sutil que ya se confunde con la energía espiritual o creadora. Tal cuando el objeto se hace la *imagen* del sujeto y la obra, la semejanza de su Creador. Hemos alcanzado la región del Arte y el reino de los símbolos, donde las cosas nos inspiran el sentimiento de lo sublime.

◆

Ese movimiento incesante, creador y recreador de *formas* es la vida. Y por ende, la muerte, o transformación. Pero cada forma es eternidad en el pensamiento inmortal que una vez la concibiera.

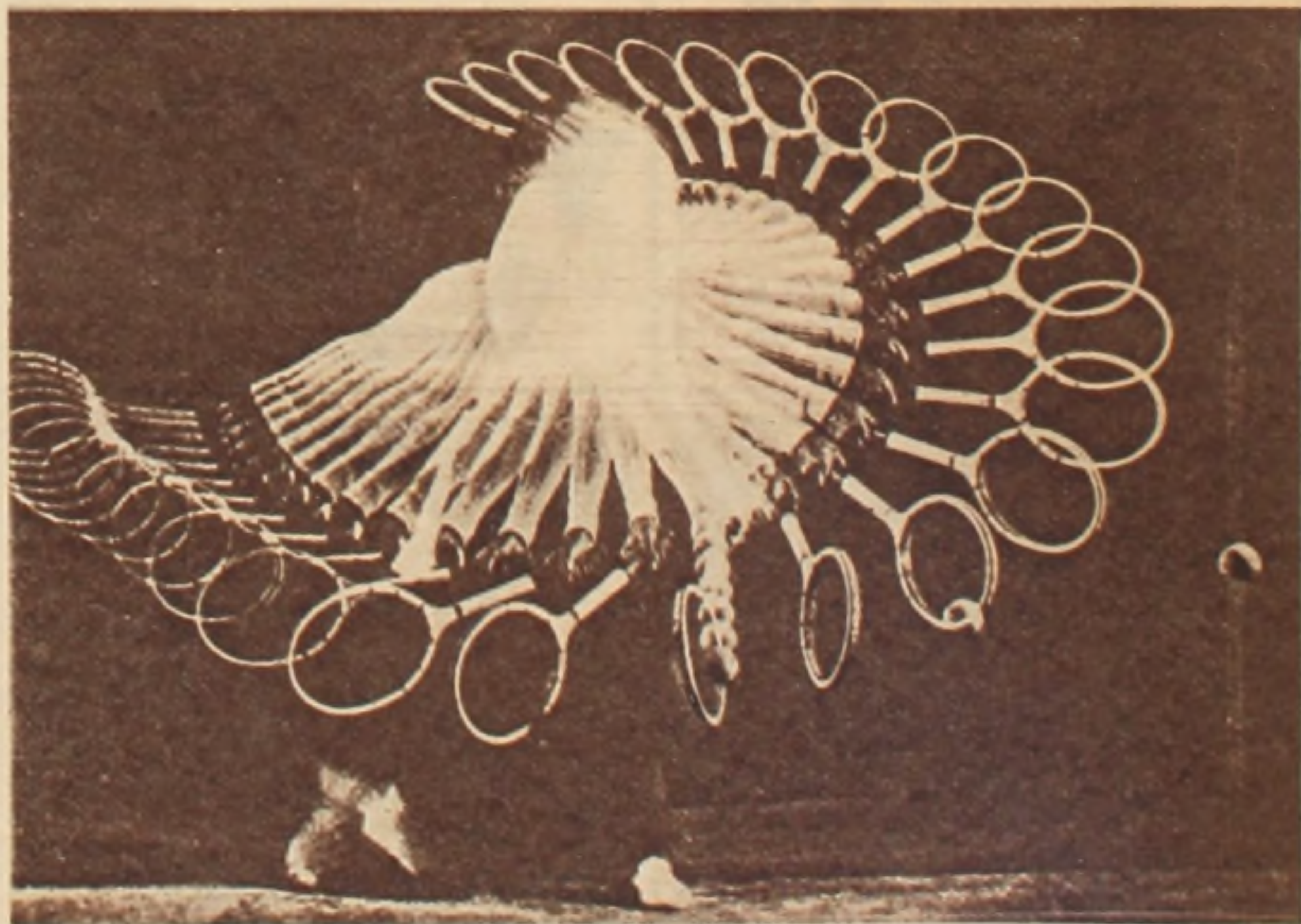
No es posible mejorar sin cambiar, ni superar sin renovar. Contrariar el orden de la forma es causa de enfermedad, deformación, desdicha y frustratorio. Como dualidad que somos de espíritu y materia, de principio ordenador y anárquico, podemos hacer que prevalezca uno u otra. Radica en el hombre el privilegio de concebir y comprender las formas abstractas como de realizar las objetivas. Somos conscientes y creadores. De los ingeniosos mecanismos a las obras de arte se eleva más y más nuestra estatura en "formas" de *creación humanizada*. Hasta el propio Estado, sus leyes, instituciones y sistemas, es orden de "formas" originales y ascendentes, en procura de nuestra máxima conquista: la superación del hombre por sí mismo.

Edgardo Ubaldo GENTA.

(Especial para EL DIA).



El sistema solar es un gigante átomo; y el átomo, un sistema solar minúsculo. Mas, ¿qué vale el tamaño para el infinito?



La velocidad del movimiento da la ilusión de los volúmenes. (Serie fotográfica de un golpe de raqueta).

INFORMACION GRAFICA



En el Club "El Día" se efectuaron una serie de animados bailes de Carnaval.



Baile de disfraz realizado con gran lucimiento en el Club Policial.



En lucida ceremonia celebróse el cincuentenario de la iniciación de los cursos agronómicos en nuestro País.



Regresó de los EE.UU. el Representante Nacional Sr. Alfredo Lepro, que participó en las importantes deliberaciones de la Asamblea de la UN.



La Línea llaman los californianos a la frontera, y aquí se ve mirando hacia el lado norteamericano, es decir de los EE. UU.

Baja California es el Estado más recientemente formado en México; se halla al extremo Noroeste de dicha República, colindando con el Estado norteamericano de Alta California.

*

BAJA CALIFORNIA SEÑERA Y PROVIDENTE

TRAIGO las retinas repletas de gratas visiones y mi espíritu henchido de afectos y admiraciones, pues acabo de regresar del Primer Congreso de Historia Regional efectuado en la capital ardiente y deliciosa del Estado novato, del Estado 29, cuyos guarismos, hechos con perlas de su Golfo y bordados con aljófar de sus playas, destellan su fino oriente en la frente de la Patria.

Sí, acabo de regresar del Congreso de Historia efectuado en la tórrida y trafagante Mexicali y todo fue para mí, más que enseñanza, aprendizaje, pues ajusté mis impresiones y noticias del remoto y otrora fabuloso Estado a la realidad fascinante y a la verdad halagadora, ya que a la antañona conseja sustituye la vida cierta, tal cual es, plena de posibilidades, repleta de realizaciones y preñada de expectativas que afirman con gran énfasis la marcha triunfal del novel Estado hacia el porvenir; y así se lo deseo con el azul más tenue de la esperanza y el rojo más intenso de la energía.

Desde que pasa el avión sobre las islas de Tiburón (habitada por la legendaria y sensual tribu Seri), San Lorenzo y Angel de la Guardia, el interés aguijona, porque bien se sabe que el antaño caudaloso río Colorado con su arrastre de limo y detritus va azolvando el mar Bermejo y ganándole tierras que son para México, tanto más que las terribles temperaturas infunden intensa evaporación y dan a dicho mar tan gran salinidad, que lo hacen uno de los más salados del mundo.

Sin embargo, ello era antes, pues ahora, con las obras de presas y represas que nuestros primos de Estados Unidos efectúan en el Valle Imperial, la mayor parte del líquido queda en Arizona y han hecho así del desierto y de la ardorosa Yuma, un vergel.

Mas adelante mi pensamiento al avión "El Aguador" de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, que gentilmente facilitó a los miembros del Congreso de Historia y que en los precisos momentos en que yo reflexionaba de aquel modo, cruzaba en su vuelo precisamente sobre el Canal de las Ballenas que se extiende entre la precitada isla Angel de la Guardia y Bahía de los Angeles por donde es fama entran a tener sus vástagos las famosas ballenas de cola gris, después de enormes recorridos desde los mares árticos hasta el tibio alojo de estos lugares, influídas por las corrientes del expresado río.

Y aquí cabe otra observación que conocí posteriormente: la exquisita y fina totoalva, uno de los pescados más ricos y delicados del orbe, que antaño pululaban por millones de manchas en estos sitios al abrigo de las linfas del río Colorado en su irrupción por el mar. Más ahora, con la ausencia casi total de éstas, ha emigrado hacia el Sur del Golfo, apostándose más bien entre el territorio meridional de la Baja California y los estados de Sonora y Sinaloa.

Cálida fornax dice la tradición, exclamó el aventurero Hernán Cortés al sentir el terrible calor en la bahía de Santa Cruz, cuando desembarcó ahí en 1536, aunque bien pudo exclamar lo mismo Ordoño Ximénez cuando descubrió en 1534 la península, ya que respecto a la etimología abundan las más encontradas opiniones, lo mismo que de su forma y condición se dijo durante las primeras décadas de su exploración, pues mientras en unos mapas se le representaba como isla, en otros posteriores se le dibujaba como península, para volver a presentarla como isla y quedar al fin como lo que es: Península.

De tal suerte se la ve en las cartas geográficas, guirnaldas de flores que se derrama de la cornucopia patria y, si se apura la imaginación y se cierran los ojos, es una espada ceñida al cinto de Norte América (Canadá, EE. UU. y México), puesta ahí por el azar sobre el Pacífico, para vivir envainada, mientras de otros continentes no lleguen amenazas bélicas.

Vuela nuestro avión sobre desolaciones infinitas; sierras agrias, yermas, alternando con dunas y llanuras estériles en que ni el cactus medra. Punta Peñasco, lugar en que entronca el ferrocarril y el desierto de altar, Sonora, va quedando a la derecha y atrás, para segar por sobre el delta del río Colorado que desmedrado cual se le ve ahora, forma albuferas, dibuja islotes, deja grandes salineras y atormentado por la escasez de agua delata decenas de bocas otrora torrentosas, para resolverse en tímidos hilillos de agua.

Más allá la bendición, la vida exultante y fecunda, un dédalo de sembradíos entrecruzados por tupida red de canales que riegan los millones de matas de algodón y la fiesta de los copos blancos que acaricia la vista y delatan bonanza, riqueza a manos llenas: es el Valle de Mexicali que aprovecha a maravilla el caudal de agua del río Colorado que según reciente tratado con los Estados Unidos le llega, constituyendo opulencia para los ejidos, algunos de ellos con ganancia anual de millones de pesos y ejemplos en la República de éxito pleno y organización modelo.

En el aeropuerto nos esperaban el profesor Lorenzo López, el historiador Pablo J. Martínez, el periodista José Castañeda y otras personas más, quienes nos obsequiaron con gélidos refrescos y exquisitas cervezas Mexicali, para mitigar un poco el terrible calor, 38 o 40 grados centígrados que sofoca a los forasteros y atufa a los residentes: después el alojamiento en magníficos hoteles con aire acondicionado y la grata visita al señor Gobernador Braulio Maldonado, dechado de caballerosidad y ejemplo de laboriosidad, quien está organizando —como primer mandatario del recién creado Estado— con visión moderna y maquinaria novísima, todas las ramas de la administración en que hace partícipes a ciudadanos aptos en cada especialidad.

Baja California es síntesis maravillosa de México todo, pues ahí acuden en tropeloso afán de su riqueza hombres de todas las comarcas, lo mismo el sonorense que el yucateco, el veracruzano que el jalisciense, el potosino que el guanajuatense, etc.; pero todos ellos selectos, emprendedores, recios y trabajadores, pues los débiles de alma o cuerpo regresan más que de prisa a sus propios lares ante el clima tórrido como vaho de horno ardiente, ante la tierra abrazada y bronca y ante el ambiente de ruda empresa.

Baja California está creando con su portentosa riqueza y con su tremenda inmigración el tercer hombre, casi dijérase el mexicano integral, que es avanzada de la patria y muestra de poder, haciendo desarrollar en forma pasmosa ante los Estados Unidos, ciudades más populosas y extensas que sus colindantes norteamericanas, como Mexicali (mucho más grande que Caléxico) como Tijuana (Tía Juana), como Tecate y Ensenada.

Baja California ha sido siempre amalgama y síntesis, pues desde lejanos tiempos ha constituído señuelo para catalanes como Costazo, Jean Parets, Hortaló, etc., franceses como Chappe D'Outeroche, León D'Yge, etc., italianos como Asqueroni, Giovametti, etc.

Baja California tiene la ciudad más meridional de la Patria. Los algodones, precisamente donde colindan cuatro Estados de Norte América y de México: Arizona y Alta California, Sonora y Baja California y posee también la más occidental: Ensenada, sobre el océano Pacífico, parejamente que Tijuana donde se consume el 80 por ciento de las curiosidades mexicanas producidas en toda la nación.

¡Baja California es una espada ceñida al cinto de Norte América!

Ruben GARCIA

México, 1957.

(Especial para EL DIA)



Se realizó un homenaje a los caídos en el hundimiento del mercante uruguayo "Montevideo", el 8 de marzo de 1942, ante el cenotafio que se levanta en el cruce de Avenida Roosevelt y Colón, en que están inscriptos en bronce los nombres de las catorce víctimas.



El Presidente del Gobierno Republicano Español en el destierro, Dr. Félix Gordon Ordax rodeado de los representantes de entidades españolas en Montevideo, que lo recibieron a su llegada en Montevideo.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DESPUÉS DE UNA DRAMÁTICA LUCHA TARZÁN DEMOSTRÓ QUE TABULÚ, EL VIEJO BRUJO ERA EL DEMONIO LUMINOSO.







